

**VEINTICINCO AÑOS DE POESÍA EN CÓRDOBA:
EL CAUCE DE ZUBIA. POETAS CON VOZ PROPIA:
Carlos RIVERA, Manuel de CÉSAR, Francisco
CARRASCO, Mercedes CASTRO y Lola SALINAS**

MANUEL GAHETE JURADO
ACADÉMICO CORRESPONDIENTE

Excelentísimo Sr. Director de la Real Academia de Córdoba, Ilmos. Sres. Académicos, Amigos, Señoras y Señores:

No es simulable la emoción que asciende a mi garganta ni la calidez que enciende mi espíritu. Y no lo es porque sería irrefrenable su ansia, la dureza cáustica de su punta de nieve, la fría abrasión de su fuego.

Teniendo muchas razones para dar gracias a la vida motivos de gratitud sobrados por el azar benigno de quienes me rodean y estiman, sin duda éste de la amistad y del aprecio el más singular de los tesoros, no he podido ocultar mi satisfacción íntima desde el bienhadado día en que pronuncié mi primer trabajo de presentación como Académico Correspondiente en Fuente Obejuna de esta Real Academia, el día 18 de abril de 1991. En aquella ocasión firmaba la propuesta un selecto grupo de numerarios, a quienes nunca podrá colmar mi palabra generosa y mi gratitud fecunda.

Desde aquel momento, me he visto honrado por la pertenencia a esta institución que merece lo mejor de nosotros mismos y he pretendido con todas mis fuerzas la consideración de sus miembros a los que he ido conociendo y respetando en la medida de mi capacidad, de mi carácter y, por supuesto, del recíproco trato y tratamiento. No es orgullo estéril el que me permite expresar estas palabras, sino muy al contrario fructífero y conscientemente desinteresado. Ciertamente he buscado servir con dignidad y nobleza en una causa que es mía desde entonces; y, a partir de ahora, un poco más mía y más comprometida. Van a cumplirse ocho años de aquella efeméride, en mi recuerdo, inolvidable y grata. Hoy ratifico mi agradecimiento a todos y cada uno de los que integran esta ilustre corporación que me honra; y muy especialmente al Excmo. Sr. D. Miguel Castillejo Gorraiz, admirable y admirado, que quiso estar al frente de mi candidatura, mostrándome así, como tantas otras veces, su confianza y su cariño; al Ilmo. Sr. D. Julián García García, mi muy querido catedrático de lenguas clásicas, quien tanto ánimo y vigor supo infundir a mi desmayado aliento; y asimismo al no sé si

mejor hombre o poeta, por ser excepcional como uno y otro, el ilustre numerario de esta Real Academia, Mario López, que dejó culminada una etapa y abierto de igual forma el sendero que hoy retomo para hilvanar el destrenzado ovillo de la poesía cordobesa a través de la aguja singular y firme de *Zubia*, sin duda paradigma de cualquier orientación posterior al fulgurante movimiento *Cántico*, bajo cuya sombra tutelar quedó, azarosamente ensombrecido, un pungente grupo de interesantes poetas cordobeses.

En el discurso de ingreso como Académico Numerario, leído el 22 de junio de 1978, en la sede de esta Real Academia, Mario López cerraba el “Panorama de la poesía cordobesa contemporánea” con una relación nominativa y ligera de las revistas, grupos y autores que conformaban la nueva poesía¹. Mario señalaba entonces la existencia de cuatro grupos poéticos, que en su conjunto mejor debieran calificarse como proyectos en ciernes: *Aljuma*, *Zaytún*, *Zubia* y *Antorcha de Paja*. Sin criterio analítico, según humildemente confiesa, el poeta informa sobre aquellas nombres que se perfilaban como la novísima generación poética de Córdoba: Francisco Carrasco, Carlos Clémentson, Manuel de César, José María Baéz, Rafael Álvarez Merlo, Carlos Rivera, Román Jurado, Juana Castro, Pedro Luis Zorrilla, Francisco Benítez Castro, Antonio López Luna y Antonio Quintana. De todos y cada uno ellos extrae una somera nota biobibliográfica que los sitúa en las postrimerías del panorama como punta de lanza del futuro.

Han pasado más de veinte años y esta relación es hoy historia; una historia mal estudiada y peor entendida; un cauce vigoroso que se ha ido agotando por derroteros adyacentes, acallados, oscuros; estancándose en remansos desiertos, con algún vestigio de lluvia luminosa; o perdiéndose definitivamente en los anales de los años, en el silencio de la nada.

Mario López incidía ya, sin proponérselo, en dos circunstancias claves, hitos de la poesía cordobesa contemporánea. En primer lugar trazaba la línea divisoria del antes y el después de *Cántico*; en segundo, afirmaba la eclosión de los nuevos poetas tras la muerte de Ricardo Molina, artífice, gestor y faro del grupo que representaba el crisol de las más exquisitas tradiciones de la poesía cordobesa. Su desafortunada muerte concitaba a los más jóvenes y favorecía la esperanza de nuevas orientaciones literarias, de nuevos bríos que cundían empapados de una preocupación, quizás social o de perspectivismo histórico, que con sutileza extrema y delicadísimo aroma *Cántico* había velado en un sensualismo de formas, donde emergía sólo sutilmente el acicate mórbido de la rebeldía o el sesgo libertario de la realidad.

De bastante poco hubiera servido este planto callado del espíritu que se devanaba en la exaltación de la vida, ensordeciendo así otros gritos interiores, si los poetas de *Cántico* no hubieran tenido ese don especial de los verdaderos creadores. Ajenos a todo orden, y sin atentar contra él, construyen un universo cerrado y exquisito tan altamente poético que ni siquiera la atrayente tentación de la poesía

¹ Mario López, “Panorama de la poesía cordobesa contemporánea”, en *Boletín de la Real Academia de Córdoba*, año XLVII, 1978, n° 98, pp. 75-97.

contestataria pudo frisar o conturbar siquiera. Quizás esta constrictiva originalidad, unida a su talento irrefutable, propició el merecido hallazgo. Otros poetas adláteres, de fortísimo sello, se ensayaban en la búsqueda de vías comunes, proclives a los movimientos sociales que pungían con desaforada vehemencia. *Cántico* no era entonces -y subrayo con énfasis este referente adverbial- más que un paréntesis insólito de evidente nobleza estética, no extraño a la tradición andaluza, que hincaba sus raíces en la tierra abonada del barroco.

La tensión domeñada por los poetas de *Cántico* se liberó en los creadores de la generación subsecuente, mostrándonos en la confrontación de fuerzas un nuevo horizonte caracterizado por el incentivo de dos modos de entender la creación poética, debatiéndose entre la defensa legítima de sus convicciones y la virtualidad de la expresión que los alentaba a la renovación y depuración de lo heredado. Tal como Mario constataba y otros analistas literarios han corroborado más tarde, la historia de la poesía en Córdoba, durante los últimos cincuenta años, está marcada por dos períodos claves.

El primero comprende una década, la que transcurre de 1947 a 1957, y está presidido por las dos épocas de *Cántico* y los singulares nombres de Ricardo Molina, Juan Bernier, Pablo García Baena, Julio Aumente y Mario López. Junto a ellos brotará la obra de poetas de tan diversa significación como Manuel Álvarez Ortega, Mariano Roldán, Vicente Núñez, Sebastián Cuevas, Leopoldo de Luis, Antonio Gala o Luis Jiménez Martos, cuyas apariciones se circunscriben en torno a las revistas *Aglae*, *Alfoz* y *Arkángel*², publicaciones de diversa factura que infundieron por aquellos años en nuestra ciudad una innegable vitalidad poética, a la que sucede, tras la extinción de grupos y revistas, un prolongado período de silencio, roto apenas -como indicará Pedro Roso- por la publicación en 1966 de *Las raíces*, de Francisco Carrasco.³

El segundo período transcurre entre 1968 y 1983⁴. El fallecimiento de Ricardo Molina, en 1968, será el detonante, el punto de inflexión que marca en la historia de la poesía cordobesa de este siglo una revitalización decisiva y definitiva de la creación poética que, frente a las más adversas circunstancias, hizo algo más que

² Para analizar la importancia, difusión y trascendencia de las revistas literarias en estos años, véase el estudio de Fanny Rubio, *Las revistas poéticas españolas (1939-1975)* Turner, Madrid, 1976 (especialmente pp. 358-366). En "Panorama...", art. Cit. De Mario López, p. 96, se relacionan los diversos colaboradores que aparecerán en cada una de estas revistas literarias, a los que debe sumarse en nombre de Rafael Mir Jordano.

³ Véase de Pedro Roso, *Quince años de (joven) poesía en Córdoba (1968-1972)*, Córdoba, "Colección Libros de bolsillo" del Servicio de Publicaciones de la Excm. Diputación Provincial de Córdoba, 1984, pp. 13-14, al que aludiremos con frecuencia.

⁴ Son quince años de revitalización poética, durante los cuales asistiremos a la recuperación y revalorización de *Cántico* y a la aparición de una serie de grupos y revistas de poesía desde cuyas páginas -como ocurriera en aquel primer momento- se irá gestando la más reciente promoción de poetas cordobeses. Pedro Roso, *ibidem*, p. 14. Obsérvese que, en el texto rectificado de la edición del cuaderno *Que veinte años no es nada. Poesía en Córdoba 1972-1992*, Publicaciones del Área de Cultura y Educación del Ayuntamiento de Córdoba, 1992, s.p., se elimina la alusión a *Cántico* y se introducen algunas variaciones formales. "Son quince años de revitalización poética, durante los cuales asistiremos a la aparición de una serie de grupos y revistas de poesía desde cuyas páginas -como ocurriera en aquel primer momento se irá gestando una nueva promoción de poetas cordobeses".

subvivir entonces y hoy sigue moviendo hilos en el núcleo de poetas que se integra de lleno en la nueva realidad del siglo XXI. Ricardo Molina había sido el *alma máter* de *Cántico*. Aquel conjunto de autores de raíz intimista, refinamiento formal y vitalista tratamiento del tema amoroso, globalmente herederos de la generación del 27⁵ y especialmente adeptos a la estética del transterrado Luis Cernuda, ya estaba a la sazón prácticamente disuelto como grupo; la muerte de Ricardo precipita el fin que coincide con los movimientos de emergencia de los jóvenes creadores nacidos en la postguerra.

Entre estos últimos proyectos y *Cántico*, como hemos escrito, revista y grupos de efímera presencia habían ido sucediéndose en el panorama de la poesía cordobesa: *Aglae*, *Alfoz*, *Arkángel*. Dichos colectivos no llegaron a cuajar en plenitud, y asimismo iba a ocurrir con dos revistas postcedentes donde ya encontramos algunos de los poetas de la nueva generación: Se trata de *Aljuma* y *Zaitún*, publicaciones de escasa pervivencia en las que afloran los gérmenes de lo que habían de ser *Zubia* y su disidencia, *Antorcha de Paja*.

En *Aljuma*⁶ -brote nuevo de la planta- ligada a Radio Popular de Córdoba donde colabora el director de la revista, Manuel de César, intervienen, entre otros, Francisco Carrasco y Carlos Rivera. El primer número aparece justamente en el año 1968; cuatro más verán la luz en este corto año de vida: el segundo se dedica íntegramente al homenaje de Ricardo Molina, el poeta referencial a quienes muchos de estos jóvenes poetas conocían y admiraban⁷.

En este mismo año se publica, también a ciclostil, el "Manifiesto 1" de la revista *Zaitún*⁸. El salmantino Marcial Hernández, junto al jerezano José María Báez y el malagueño Rafael Álvarez Merlo publican sus poemas. La revista se abre con una dedicatoria a Fernando Arrabal, mordaz, transgresor e iconoclasta. Manuel de César, Francisco Gálvez y Carlos Rivera colaboran en ella posteriormente⁹. Ambas revistas subsisten, con escasos números e irregular periodicidad, hasta 1971, año en el que aparece publicado el primer libro de los poetas de la nueva generación: *La luz y el camino*, de Carlos Rivera, al que seguirían *Camino de nadie*, de Román Jurado, y *Revival* de Rafael Álvarez Merlo¹⁰. Obras primerizas tuvieron escasa repercusión, por los condicionantes de aislamiento y dispersión

⁵ Pablo García Baena, en una de sus declaraciones a favor de la creación del Premio Ricardo Molina de Poesía, destaca cómo los tres primeros poetas de *Cántico*: Ricardo, Juan y él mismo "contaban con el recuerdo de los valores exilados, de los relucientes nombres de la floración del "27". Preliminar al libro de Manuel Fernández Calvo, *Bazar de la tragedia*, VII Premio de Poesía "Ricardo Molina" del Excmo. Ayuntamiento de Córdoba, 1982.

⁶ Para ampliar el tema, véase el libro de Pedro Roso citado *Quince años...*, pp. 16-17.

⁷ Como en todos los asertos, pueden distinguirse excepciones. En el cuaderno citado, *Que veinte años no es nada...*, José María Báez confiesa "En enero de 1968 murió Ricardo Molina y sólo tuve conocimiento de su existencia el día de su entierro, por el comentario casual de una amiga".

⁸ Véase *ibidem*, donde se explica clara y someramente la eclosión y declive de la revista.

⁹ Manuel de César en el número 2. Francisco Gálvez en los números 4 y 5. Carlos Rivera en el 5. Para ampliar este tema véase *ibidem* y el libro citado de Roso, *Quince años...*, pp. 17-21

¹⁰ Las dos primeras, ediciones de autor y la tercera publicada en la editorial Ángel Caffarena de Málaga.

de los jóvenes poetas cordobeses de entonces, entre los que existía, a pesar de los contactos, una escasa relación personal.

Es en 1972 cuando se produce la primera relación seria, propiciada fundamentalmente por el vínculo de Francisco Gálvez con Juan de Loxa quien realizaba, desde Granada y bajo el epígrafe de "Poesía", un programa radiofónico en la Cadena Ser de Andalucía; y asimismo a las primeras colaboraciones en la prensa regional (*El Correo de Andalucía*) y local (diario *Córdoba*) de Carlos Rivera y Francisco Gálvez, figuras claves, junto a Manuel de César, de los movimientos posteriores a *Cántico* y adelantados en los proyectos de revistas subsiguientes.

El nuevo grupo nace con el nombre de *Zubia*. Francisco Gálvez propone esta denominación que remite al sugestivo significado de "lugar por donde corre abundante agua"; y así se acepta unánimemente en febrero de este año de 1972, "en un encuentro casual, largamente esperado, de jóvenes poetas de Córdoba"¹¹. Firmarán el acta fundacional de *Zubia* los jóvenes autores que configuran la primera antología del grupo, publicada en Sevilla gracias a la conexión personal de Carlos Rivera con el director de la colección literaria *Angaro*, el poeta leonés Manuel Fernández Calvo¹².

Carlos Rivera recuerda con emoción aquellos días: "Hicimos un viaje en tren a Sevilla donde debía esperarnos Manuel Fernández Calvo, pero tuvimos la mala suerte de que ese mismo día había tenido que acudir a un funeral. Era tanta nuestra ilusión por publicar aquella antología que no dudamos en esperarlo horas y horas, hasta que regresó. Detrás quedaban meses de intensa actividad, con reuniones semanales en diversas tabernas y cafés de Córdoba, hasta que el bueno de Rafael Madueño nos ofreció su casa de soltero en el Campo de la Verdad. Rafael era y es un buen poeta y un excelente pintor que eligió otros caminos, tal como ocurriera también con Pepe Ramírez y Diego Peláez. En aquellos tiempos vivíamos intensamente nuestras reuniones semanales. Queríamos romper con toda la tradición anterior. Éramos jóvenes y rebeldes con una causa colectiva: un vago humanismo conformaba la argamasa común de nuestras estéticas tan distintas. Considerábamos materiales de derribo la poesía ramplona y oficialista que entonces se publicaba en Córdoba, y que, por supuesto, no era la de *Cántico*. Nosotros éramos la generación que pretendía un nuevo renacimiento poético. Y creo que, de una manera o de otra, lo conseguimos".

El 21 de noviembre de 1972 se ponía el colofón al número treinta de la colección sevillana *Angaro*, una antología en la que, bajo el nombre genérico de *Zubia*, hacían su presentación ocho jóvenes poetas cordobeses. Catorce años separaban

¹¹ Este texto -fragmento- aparece como manifiesto del grupo en la breve introducción, que precede las notas bibliográficas y la selección de poemas, de la Primera Antología de *Zubia*, Sevilla, *Angaro*, 1972.

¹² Manuel Fernández Calvo nace en Valencia de Don Juan (León) en 1928. Licenciado en Derecho Canónico por Salamanca, pasa a ocupar la plaza de Capellán Mayor del Ejército del Aire y reside en Sevilla desde 1968. Autor de numerosos libros, dirigirá en la ciudad hispalense la colección de poesía "Ángaro", donde el grupo publica su Primera Antología, número 30 de la Colección literaria. Los componentes iniciales del grupo fueron, por el orden en el que aparecen en aquella primera publicación, Carlos Rivera, Diego Peláez, José Ramírez, Francisco Gálvez, Rafael Madueño, Román Jurado, José Luis Amaro y Pedro Luis Zorrilla.

al mayor de ellos Carlos Rivera (1941) del más joven, Pedro Luis Zorrilla (1955). Con ellos y entre ambos, Diego Peláez (1943), José Ramírez (1945), Francisco Gálvez (1945), Rafael Madueño (1947), Román Jurado (1947) y José Luis Amaro (1954) completaban la nómina.¹³ Un preliminar explicaba con entusiasmo el patrocinio de la editorial sevillana:

Los dos momentos más trascendentales de un grupo poético vienen significados por el nombre y por la primera publicación.

La trascendencia del nombre se apoya en dos realidades: el cierre de una fase previa -se llega al primer acuerdo común- y la apertura al futuro -se marcan las directrices- *Zubia* es un nombre netamente poético, sin distinción de modos ni modas. Caben todos. Aunque la tendencia impulsiva no está todavía plenamente encauzada, como corresponde a un grupo inicialmente joven.

El desvelo poético que madura en grupo es siempre noticia, tensa en esperanzada angustia de interrogantes. ¿Decidida vocación de permanencia? ¿Juvenil sarampión literario? ... De todo suele haber en estos casos. Solamente el tiempo tiene suficiente sabiduría para definir las lindes.

Pero el ardor entusiasmado se nutre con tinta de imprenta. Si la publicación tarda en llegar, el grupo se desmorona en amargo silencio, con la convicción individual de vivir en un mundo lleno de incomprendiones. Únicamente las emociones editoriales pueden alentar la inquietud vivificadora, en permanente y difícil superación. El grupo solamente existe si anda. Y la primera publicación es el primer paso. De ahí su trascendencia.

La colección *Angaro* recibe y acepta la presentación del grupo *Zubia*, para cuyos poetas cordobeses son hoy nuestras páginas. Abierto queda el camino. De ellos será la andadura."¹⁴

Ciertamente la formación del grupo respondía más a una necesidad íntima de escribir y al espíritu febril de rebeldía y solidaridad humanista de sus componentes que a un verdadero conocimiento, los jóvenes poetas iniciaron una andadura nada clara, a pesar de su denuedo por explicar que "en la autenticidad humana y en la universalidad y diversidad poética"¹⁵ podría alcanzarse la comunión poética.

Más que un manifiesto literario, el compromiso apuntaba a un complot con intención libertaria pero anclado en la más cumplida sazón de imperecederos ideales. Los principios apoéticos de autenticidad, universalidad y diversidad aspiraban, en efecto, a unir y comprometer "en una visión del hombre como portador de valores inalienables"¹⁶ las expectativas solidarias de justicia social que parecían

¹³ Cfr. Pedro Roso, *Que veinte...*, art. Cit.

¹⁴ *Zubia*, op. cit. pp. 5-6. En la página 4 del libro el grupo agradece al Monte de Piedad y Caja de Ahorros de Córdoba su mecenazgo.

¹⁵ *Ibidem*, p. 7

¹⁶ *Ibidem*.

encandecer el grupo, pero difícilmente alcanzarían a fraguar una unidad poética que partía de la más evidente heterogeneidad. Además, tampoco parecían estos poetas estar llamados a ninguna metamorfosis profunda de la poesía, ni siquiera lo perseguían como quimera. Francisco Gálvez declaraba entonces que su objetivo fundamental era “dotar a Córdoba de un movimiento de este tipo, al igual que existe en otras ciudades andaluzas”¹⁷. En la breve introducción de aquella *Primera Antología*, el grupo se presentaba “sin manifiestos ni prosopopeyas”, sin aspirar “a ser bandería de generación ni claustro creativo”, conformándose “con ser un toque más en el rebato común del quehacer poético de España”, y reclamando tan sólo, como Blas de Otero, “la paz y la palabra”. Curiosamente Ramón Reig, en su obra *Panorama poético andaluz. En el umbral de los años noventa*,¹⁸ cuando se refiere a Córdoba¹⁹ cita al poeta desarraigado y lo sitúa en el centro de la polémica como generador de reivindicaciones y a la vez, referente inequívoco del poeta comprometido cuya poesía trasciende toda crítica, todo carácter efímero, toda inanidad literaria. El periodista sevillano acierta a remover la efectividad de la poesía bien construida, sea cual sea la finalidad pragmática o el espejo en que se mire. El rendimiento estético no tiene por qué estar reñido con temas ni tendencias, y es a mi entender erróneo invalidar la creación o prestigiarla porque sus presupuestos estén de acuerdo o no con los temas eternos o los condicionamientos de época.

Con probada razón, Roso opinaba que “en su conjunto la antología era desigual y no presentaba, ni temática ni formalmente, demasiadas novedades”²⁰. El autor apostillaba que “lejos de la vorágine novísima que por aquellos años era el centro de todas las polémicas en el panorama poético español, aquellos poemas, en el mejor de los casos, se inscribían en esa especie de humanismo, más o menos arraigado, que había presidido algunas de las tendencias de la poesía española hasta finales de la década anterior.”²¹.

“Aquí estamos, pues, con todos y para todos, afirmando la presencia de nuestra poesía y dando fe de nuestra voz plural abierta en consigna de esperanza. Esta Antología de presentación pretende ser tan sólo una salutación y el testimonio de nuestra solidaridad poética y humana para con vosotros, poetas amigos, que en el fervor de vuestra sangre vais buscando la verdad, y para vosotros, hombres de buena voluntad, que al pie del surco de los días vais soñando eternamente la vigilia del alba”.²²

¹⁷ Pedro Roso, *Quince años...*, op. cit. p. 22.

¹⁸ Sevilla, Editorial Guadalmena, Col. Ensayo, 1991.

¹⁹ El autor, en la obra citada, subtítulo el capítulo: “De la evidente presencia de Cántico a la consolidación de Zulia y Antorcha de Paja”, pp. 45-64.

²⁰ P. Roso, op. cit., p. 23.

²¹ *Ibidem*

²² Zulia, op. cit., p. 7

Esta primera antología, publicada en Sevilla, se presenta en el salón de actos de Cajasur de Ronda de los Tejares. Actúa como maestro de ceremonias Jacobo Meléndez, eslabón perdido entre el durmiente *Cántico* y el incipiente *Zubia*, uno de aquellos poetas independientes de los que hablaba Mario López, idiosincrásicos en el contexto cordobés en todas las épocas²³. En aquella primera antología ya se decanta, sobre todo, la madurez formal de Carlos Rivera, como resaltó Meléndez y corroboró poco después Feliciano Delgado en la presentación de la revista en la Universidad de Córdoba; Rivera precisamente será quien enarbole, en la inminente diáspora del grupo, el estandarte del nombre para reiniciar con renovadas fuerzas su andadura definitiva.

Ya en aquella primera antología se advertían ciertas diferencias entre algunos miembros del grupo. Frente a los que entendían la poesía como alimento espiritual reservado a seres especiales y catarsis de la impura naturaleza humana, estaban aquellos otros que la consideraban arma cargada de futuro y enseñanza de compromiso con el hombre.²⁴ La publicación de *Los soldados* de Francisco Gálvez, alegato antibelicista que recibió crudas críticas en el seno del grupo, instigó la disidencia. Carlos Rivera, testigo de excepción, recuerda cómo entonces comenzaron los primeros roces personales. La incorporación al grupo de la arrebatada personalidad de Manuel de César y de Francisco Carrasco²⁵, alejado generacional y estéticamente de los presupuestos ideológicos iniciales, precipitaron una ruptura anunciada. Gálvez ya había decidido tener su propia revista. Apenas un año después del nacimiento de *Zubia*, Francisco Gálvez, en primer lugar, y posteriormente Rafael Madueño, José Luis Amaro y el prometedor y desafortunado Pedro Luis Zorrilla abandonan el colectivo para reunirse, junto con Rafael Álvarez Merlo, en un nuevo proyecto, *Antorcha de Paja*.²⁶ Esta desmembración va a cerrar la primera época de la poesía cordobesa posterior a *Cántico*²⁷.

A partir de ese instante cada grupo seguiría su propio camino. Permanecen en *Zubia*, Carlos Rivera, Román Jurado, Manuel de César y Francisco Carrasco. Rivera confiesa que la ruptura fue una liberación. No era posible la armonía entre

²³ Mario López, "Panorama...", art. Cit. P. 87 y nota 28. También se nombra, en este mismo caso, a Miguel Salcedo Hierro y Juan Morales Rojas. Carlos Clémentson es un ejemplo evidente de esta tendencia.

²⁴ Para ampliar el tema, véase Pedro Roso, *op. cit.*, pp. 23-24.

²⁵ El poeta autodidacta nacido en Cortegana (Murcia) pero cordobés de adopción y residencia había obtenido el accésit del premio *Adonais* en 1965 por su libro *Las raíces*. Afectivamente se hallaba muy cercano a Rivera y de César.

²⁶ Esta separación se produce en el año 1973. José Luis Amaro y Pedro Luis Zorrilla publican todavía en *Zubia*, *Versos con Penélope y marioneta de fondo* y *Pequeño mundo liberado* respectivamente.

²⁷ "Tres son las etapas que definen la trayectoria de aquellos grupos y revistas. La primera se abre en 1968, con la aparición de *Aljuma* y *Zaitún*, y se cierra en 1973 con el desmembramiento de *Zubia*. La segunda, entre 1973 y 1977, está presidida casi en solitario por *Antorcha de Paja*. En la tercera, entre 1978 y 1983, coexisten tres grupos y sus respectivas revistas: *Antorcha de Paja*, que conecta con alguna de las tendencias de la joven poesía española de aquellos años; *Zubia*, que desde su humanismo heterogéneo discurre por formas y temas tradicionales y conecta de algún modo con cierta tradición esteticista de la generación anterior; y *Kábila*, que se acoge a los pronunciamientos estéticos e ideológicos de una poesía social por entonces bastante desacreditada... Pedro Roso, "Así que pasen veinte años" en *Que veinte...*, art. cit.

dos personalidades tan diversas como él mismo y Gálvez, incluso desde el punto de vista estético. Esta divergencia elocuente, unida a la afinidad ideológica que compartían Román y Carlos, suscitó y agravó problemas de convivencia personal irresolubles²⁸.

Lo que perdió *Zubia* con la disidencia de Gálvez lo ganó con la incorporación de Manuel de César, cuya aportación más fundamental al grupo fue el dinamismo contagioso, el liderazgo activista, si no poético, que asumió cada vez con más energía y eficacia, Francisco Carrasco aportaba la madurez y el prestigio de un poeta ya hecho. Carlos Rivera, por su decidida y absorbente personalidad poética, la pulsión creativa del renovado grupo; un grupo vivo, cuya gerencia detentó Manuel de César²⁹ durante muchos años, debatiéndose bajo la losa empírea de *Cántico* y frente al testimonial avance de *Antorcha de Paja*, que, no pudiendo o queriendo enfrentarse al poderoso influjo de *Zubia* en la sociedad cordobesa, optó por buscar nuevas direcciones en el panorama poético nacional.

Tras la ruptura, el proyecto poético de *Antorcha de Paja* fue cobrando solidez y adeptos. Un intensivo periplo que comienza en la primavera de 1973 con la publicación del primer número de la revista, se silencia en el año 1977 dejando atrás 12 números éditos y, traspasando límites, culmina en un texto antológico *Degeneración del 70 (Antología de poetas heterodoxos andaluces)* completa el primer periodo de una singular trayectoria.³⁰

Del grupo inicial que fundara *Zubia* en 1972, tan sólo Carlos Rivera y Román Jurado permanecieron tras la diáspora y, junto a ellos, Manuel de César y Francisco Carrasco. Un proyecto conjunto sobrevivió en aquel naufragio: el premio de poesía *Ricardo Molina*. Transcurrían entonces los primeros meses del año 73. En el bar *Negresco* de la *Calle de la Plata*, siguiendo la tradición³¹, se ultimaron las consideraciones que alentaban la creación de un premio necesario. Francisco Carrasco recuerda que fue suya la idea del nombre. Quizás ninguno como él había tenido la

²⁸ Crípticamente Carlos Rivera se atreve a decir que algún miembro de *Antorcha de Paja* tenía contactos con el *Opus Dei*, aunque luego se declarara heredero ideológico de mayo del 68. Una salida de tono, según Carlos, puesto que en esa fecha Amaro y Zorrilla eran todavía unos colegiales. Como suele ocurrir en estos casos, las disidencias ideológicas llegan a convertirse en enfrentamientos personales.

²⁹ Es Carlos Rivera quien constata el liderazgo de Manuel de César: "Sin él jamás hubiéramos dejado la huella que dejamos en la poesía cordobesa, porque Manolo fue un activista, un dinamizador real del grupo que, a partir de entonces, desarrolló una acción no sólo creativa sino presencial, con revistas, programas de radio, lecturas en centros educativos de Córdoba y provincia, propiciando, entre otros logros, la creación del premio *Ricardo Molina*".

³⁰ Remito al libro de Pedro Roso citado, *Quince...*, pp. 27-36, donde explica complejamente la trayectoria del grupo. En el libro *Degeneración del 70...*, intervendrán los poetas: Fernando Merlo, María Luz Escuin, Justo Navarro, Juan de Loxa, Rafael Álvarez Merlo, Álvaro Salvador, Francisco Gálvez, José Luis Amaro, Manuel Lombardo, José Infante, Antonio Jiménez Millán y Joaquín Lobato.

³¹ José María Báez relata así esta experiencia: "Manuel de César también publica de forma asidua a partir de la segunda entrega, acudiendo con regularidad a las tertulias semanales que celebramos en *Negresco* y en el Kiosko de los Jardines de la Victoria, entre otros lugares. Hubo momentos en que las tertulias tuvieron una audiencia considerable. Nuestros encuentros tuvieron una impronta multidisciplinar: al margen de los temas literarios, celebramos un seminario de introducción a la música contemporánea (con audiciones de Stravinsky, Bartok, Schönberg y música concreta); éramos cinéfilos y discutíamos sobre pintura y política", "Edición en ciclostil", en *Que veinte años...*, *op. cit.*

oportunidad de conocer tan bien a Ricardo, que nunca había dejado de honrarlo con su amistad. Todos estuvieron de acuerdo en aquella proposición, aunque ya el grupo hacía aguas de proa a proa, y las disensiones capitaneadas por Gálvez eran evidentes, aunque aún no se habían separado, al menos oficialmente, del grupo.

En el Restaurante *Castillo de la Albaida* se confirma las bases de aquella primera y decisiva convocatoria³². Se hacía necesario buscar el respaldo económico. Los poetas recurrieron a lo que constituía su única heredad, la palabra, el verso, la poesía. Y engolfados en la promoción del premio manuscibieron sus poemas, los encuadernaron manualmente como libros y los pusieron a la venta, ayudados -y es preciso reconocer esta labor notable con la ayuda de una Inspectora de Enseñanza. Asistido por la fortuna, en esta precariedad entusiasta se inaugura el primer *Ricardo Molina* de Córdoba otorgado al año siguiente, en 1974. La desmembración es un hecho. *Lúcido en Ciernes* del poeta pontanés Antonio Almeda consigue alzarse con galardón tan denodado y proceloso. El acto de entrega del premio se celebrará en Puente Genil, ciudad natal del ganador, al amparo de aquel Ayuntamiento, una cálida noche de junio³³.

La muerte de Román Jurado en 1976 consolidará el grupo en torno a una nómina casi constante de poetas: Carlos Rivera, Manuel de César y Francisco Carrasco, a los que se irán uniendo paulatinamente Francisco J. Castejón Montijano, Heliodoro Díaz, Carlos Clémentson, Juana Castro, Antonio Rodríguez Jiménez, E. Patricia Martínez y Mercedes Castro³⁴.

Tanto antes como después, y a lo largo de su dilatada y fluctuante trayectoria, en la que el grupo va pasando por diferentes y sucesivas etapas, su presencia y su huella serán notables e ininterrumpidas en la vida cultural de la ciudad³⁵.

En 1978, los componentes del colectivo poético³⁶ se reúnen en torno a una revista literaria de nombre homónimo, manifestando -y probablemente sea ésta la única ocasión en la que van a definirse como grupo- que "la constante de *Zubia* desde su fundación ha sido la heterogeneidad de sus componentes dentro de una

³² El premio *Ricardo Molina* pervive a través de estos veinticinco años con fluctuaciones y cambio de manos, pero representa el más genuino exponente de un proyecto que se iniciaba bajo el signo de *Cántico*, recuperado y revalorizado a principios de los setenta en el panorama de la poesía española contemporánea. "Esto es sobradamente conocido. Como lo es el hecho de que, a partir de entonces, *Cántico* se convierte en referencia inexcusable, pero también exclusiva -que no excluyente- cuando por aquellos años se hablaba de la poesía que se escribía en Córdoba. Ello afectó, probablemente y al menos en un primer momento, a los poetas cordobeses que comienzan su andadura coincidiendo precisamente con aquella recuperación: durante algún tiempo permanecerían como ocultos bajo eso que alguien llamó la sombra tutelar de *Cántico*. (Pedro Roso, *op.cit. Que veinte...*)

³³ Cfr. Francisco Carrasco, "Memoria de 20 años de poesía en Córdoba", en *Que veinte años no es nada. op. cit.*

³⁴ Mercedes Castro recuerda que, en el tren que la llevaba a Córdoba, viajaba Paco Castejón, quien posteriormente la invitaría a participar en las tertulias que el grupo cordobés organizaba en el hotel "Maimónides" de la capital, entusiasmandose en aquel proyecto al que terminaría apoyando y perteneciendo.

³⁵ Cfr. Pedro Roso, *Que veinte..., op.cit.*

³⁶ Por el grupo han pasado más o menos esporádicamente, otros muchos poetas cordobeses: Juana Castro estuvo en él hasta bien cumplidos los ochenta; Antonio Rodríguez Jiménez, desde 1978 hasta finales de los setenta, Fernando Pérez Camacho, Heliodoro Díaz y hasta el independiente Carlos Clémentson tiene amagos de confraternización con el grupo.

línea humanística y esteticista bastante diferenciada entre cada uno de sus miembros³⁷. Estas palabras, según Pedro Roso, nos remiten a la antología de 1972 y demuestran, a su entender, la escasa evolución del grupo en sus diez largos años de existencia, aunque de hecho hayan evolucionado algunos de sus miembros; y asimismo, la inexistencia de un proyecto poético propio, lo que sofisticadamente se oculta como “heterogeneidad”³⁸. Desde el primer número de la revista que, como se ha dicho, nace en mil novecientos setenta y ocho, se advierte ya la nota predominante que definirá a esta publicación: la de constituirse en miscelánea antológica del propio grupo. Tres épocas conformarán su trayectoria, desde la fecha de su fundación hasta bien entrada la década de los ochenta, cuando se incorpora la más joven de los miembros del grupo, Lola Salinas.

En una primera época, el grupo publicará dos números. El primero, sin fecha, se abre con una brevísima nota donde como toda propuesta o manifiesto estos poetas expresan su deseo de ser “cálido manantial de un futuro transcurrir de la Poesía”. Se trata de un número exclusivamente dedicado a poemas escritos, en carpeta y hojas inconsútiles, por los componentes del grupo.³⁹ El segundo número, publicado en abril del mismo año, se dedica a Román Jurado⁴⁰, el poeta y amigo muerto dos años antes. El ejemplar recoge una selección de poemas del libro *Al brego y otros poemas*, que Jurado dejó inacabado e inédito al morir y los miembros del grupo se empeñaron en perpetuar. Poemas de Carlos Rivera, Francisco Carrasco, Heliodoro Díaz y Manuel de César, dedicados al compañero que no había de volver, completaron el número.

En 1979⁴¹, después de un año de silencio, aparece el primer número de *Zubia* en su segunda época: Ángel García López, José Lupiáñez y Félix Grande, intervienen en ella, así como Antonio Gala con un texto titulado *Defensa de la imaginación*. Dos nuevos números se publicarán después. Siguiendo el modelo del primer número, *Zubia* va abriendo sus páginas a otros poetas: Manuel Jurado López y Mariano Roldán participan en el número tres, en el que también puede leerse una entrevista con Luis Rosales. Apuleyo Soto es el poeta invitado en número tres de la revista, que sigue la norma de intercalar poemas de los miembros del grupo y brevísimas notas de lectura. Rafael Benítez intervendrá con regularidad ilustrando algunos de estos números. El formato se transforma y se vislumbran tímidos cambios en la orientación de la revista⁴², sin embargo este cambio será, según

³⁷ *La nueva poesía cordobesa: Zubia*, en Gaceta de Encuentros con la Cultura, jornada 12. Córdoba, 3 de mayo de 1.978.

³⁸ A esta crítica fundamental que hoy puede hacerse a *Zubia*, habría que añadir la índole de “su estética que, fundada desde sus comienzos en un humanismo ortodoxo, pero difuso, discurre en la mayoría de los casos por un lenguaje convencional tan inmutable como satisfecho de su eficacia”. Pedro Roso: *Quince años...*, *op.cit.*, p.27.

³⁹ Cfr. *Ibidem*, p. 25.

⁴⁰ Román Jurado (Fuente Obejuna, 1947-1976) sólo había publicado *Camino de nadie* (1971).

⁴¹ El texto tenía fecha de marzo/abril de 1979.

⁴² “A los que no parece ajeno Antonio Rodríguez Jiménez, que poco antes se había incorporado al grupo, aunque permanecerá en él poco tiempo”. Pedro Roso, *op. cit. Quince años...*, p. 25.

opinión de Roso, más aparente que real, llevándose a cabo aquella apertura sin criterio definido.⁴³

Tras otro largo año de silencio, en el otoño de 1980, la revista publica el primer número de lo que iniciará la tercera época. Observamos un eficaz avance en el formato y la presentación de la revista, donde además de poemas de los miembros del grupo⁴⁴, se introducen notables innovaciones. Así, los cuatro primeros números están dedicados a rendir homenaje a cada una de las revistas cordobesas de los años cuarenta y cincuenta: en el número uno, *Cántico*, Ricardo Molina, Pablo García Baena, Juan Bernier, Julio Aumente y Mario López. El número dos se dedica a *Aglæ* y su artífice, Manuel Álvarez Ortega. En el número tres dedicado a *Alfóz* encontramos poemas de Mariano Roldán y Rafael Osuna. Siendo *Arkángel*, con Luis Jiménez Martos y Sebastián Cuevas, objetivo poético del cuarto número. En el otoño/invierno de 1981 se publica el número cinco; en él se incluyen poemas de Vicente Núñez, Carlos Clémentson, Antonio Quintana y Lorenzo Aguilar, buscando las huellas más cercanas a *Cántico*. El sexto, en la primavera-verano de 1982, significará el recordatorio de los seis poetas ganadores hasta entonces del Premio de Poesía "Ricardo Molina" en sus diversas convocatorias: Antonio Almeda, Francisco Mena Cantero, Joaquín Márquez, Juan Mena, Pedro Rodríguez Pacheco y Francisco García Marquina⁴⁵.

Los números siete y ocho muestran los trabajos de los dos grupos literarios cordobeses *Antorcha de Paja* y *Kábila*, coetáneos. A partir del noveno número se ofrece una visión de seis de las siete provincias andaluzas⁴⁶. Sevilla, Granada y Cádiz⁴⁷ son las primeras provincias a las que *Zubia* dedica los números nueve, diez, once y doce respectivamente. El número trece se constituye en un homenaje a Vicente Aleixandre, en el que intervienen Antonio Almeda, Alejandro López Andrada, Carlos Clémentson, Jacinto Mañas, Juan Bernier, Prudencio Salces, Juana Castro y Pablo García Baena, entre otros. Los números catorce, quince y dieciséis, sucesivamente a Málaga, Almería y Huelva⁴⁸. El número diecisiete, publicados en el año 1988 y último de la serie, se dedica a los poetas cordobeses más jóvenes, dejando así la puerta abierta a las futuras generaciones que iniciaban de su mano la andadu-

⁴³ *Ibidem*, pp. 25-26.

⁴⁴ Fernando Pérez Camacho, desde la segunda época de la revista, y Lola Salinas, en el segundo número de la tercera época, completan la nómina de *Zubia* en aquellos momentos.

⁴⁵ En este año de 1982, el premio queda desierto, como ocurrió en el 1978, año de creación de la revista literaria.

⁴⁶ Jaén queda fuera del proyecto por falta de subvención. Esta subvención es aportada por el Ayuntamiento, a partir del octavo número, según me refiere Manuel de César, cuando los gastos de la revista se incrementan y no es suficiente la aportación de los suscriptores.

⁴⁷ En el nº 9, seis poetas sevillanos, entre ellos, José Antonio Moreno Jurado, Juan Lamillar y Francisco Mena Cantero. Los números 10 y 11 están dedicados a poetas granadinos: Antonio Carvajal, Antonio Enrique, Luis Rosales, Luis García Montero, Elena Martín Vivaldi, etc. El nº 12 a Cádiz. Ana Rosetti. Fernández Palacios. Bejarano, Benítez, Téllez.

⁴⁸ En Málaga, M^a Victoria Atencia, Juan Valencia, José Antonio Muñoz Roja, Rafael Inglada, Rafael León, Alfonso Canales, Rafael Pérez Estrada, etc. En Almería, Ana M^a Romero Yebra, Julio Alfredo Egea, Aurelio Cañadas, etc. En Huelva: Juan Drago, Juan Cobos Wilkins, etc.

ra⁴⁹. En toda esta etapa ilustrarán los textos Rafael Benítez, Miguel Clémentson, Francisco Zueras, Ángel López Obrero, Ricardo Secilla y Pablo Ruiz, entre otros.

Si la publicación de la revista, en el espacio orbital de las demás actuaciones, consolida al grupo *Zubia* como la más poderosa empresa poética de Córdoba en los últimos veinticinco años, su desaparición en el año 1988, significa el principio del fin para el grupo como presencia sólida y unida; de lo que no se infiere, sin embargo, la introspección de sus miembros que individualmente siguen abriendo caminos propios. Sería tema de tesis el análisis intelectual y crítico de la obra de cada uno de ellos. Y por supuesto, comunicación aparte merecen en sus individualidades poéticas. No queda tiempo, aunque sí razón, pero basten estos apuntes breves para introducir, en esta noche, a cada uno de ellos. Convencerán con su palabra, ahora más que nunca válida, cuando la memoria de los hechos es ya digna de la historia y el valor de lo escrito, materia de la exégesis.

CARLOS RIVERA

Nacido en La Coronada, una peculiar y legendaria aldea de Fuente Obejuna, Carlos Rivera es el único miembros del grupo *Zubia* que pervive tras las disensiones, las deserciones y los prematuros fallecimientos. El recuerdo de su padre embarga con especial emoción su infancia y su adolescencia. De él heredó la pasión de la lectura y el entusiasmo por los libros. En sus años como bachiller comienza el deslumbramiento, la obsesión por los clásicos, el hallazgo de los contemporáneos, un legado místico y pagano donde se fusionaba el conocimiento y la emoción, el alarde retórico y mágico de Góngora con la raigambre humanística de César Vallejo y la experimentación del lenguaje de Huidobro. Tal aluvión de semilla poética fructifica en un primer libro de poemas, *La luz y el camino*. Se cumplía, aunque póstuma, la promesa que había hecho a su padre, fallecido cuatro años antes. En 1971, a punto de cumplir los treinta años, inicia la andadura que habría de germinar posteriormente en el grupo *Zubia*. Tras aquel libro primerizo, del que nunca se arrepentirá vinieron otros muchos: *Veinte poemas desde los ojos de la libertad* (Córdoba, 1978), *Los destierros* (Premio Aldebarán de Poesía. Sevilla, 1980), *Diario a bordo de una isla* (Premio Ángaro de Poesía. Sevilla, 1981), *Verdes Tinieblas* (Córdoba, 1987). *Diario a bordo de un poeta. Antología a media luz*. (Córdoba, 1989) dentro de la antología *Mellaria Poética, Libro de Mellaria*, en *El poeta a su tierra* (Ayuntamiento de Fuente Obejuna, 1990), *Discurso de espuma* (Premio Antonio González de Lama. León, 1991), *Fuego de leña verde* (Fernán Nuñez, 1993), *Bella Época* (Córdoba, 1993)⁵⁰.

⁴⁹ Alejandro López Andrada, Balbina Prior, Concha García, M^a José Bejarano, Soledad Zurera, Manuel Gahete. Cuatro separatas publica el grupo correspondientes a cuatro de sus definitivos componentes: *Cantos* de Lola Salinas (1984), *Discurso de espuma* de Carlos Rivera (1984), *Flora* de Manuel de César (1985) y *Ciudad marina* de Francisco Carrasco (1986)

⁵⁰ Además de los libros *El verbo en la llaga*. Colección Arca del Ateneo de Córdoba. Córdoba, 1992. Libro de aforismos. *Paisajes de papel* (Artículos periodísticos) en la Colección de Temas y Autores melarienses. Fuente Obejuna, 1999 (En prensa). Antologado en *Poesía Andaluza Contemporánea*. Revista Bahía, Algeciras. Córdoba

Define la poesía como un veneno íntimo, del que bebió siendo muy niño por una inevitable atracción fatal. Su lógica es la ilógica, su interpretación, esotérica. Su grandeza reside en ser la síntesis de un pensamiento que engloba en el decir de Miguel de Unamuno, referente vital y literario del poeta, el universo más complejo del que pudiera vislumbrarse en cualquier otro género literario. Escasa influencia se advierte en su poesía de los poetas del 27, esteticista de diverso registro, aunque sostenidos por idénticos mentores: Góngora evocado desde el Siglo de Oro y el huraño y cercano Juan Ramón Jiménez. Otras fibras íntimas de descarnado acento solidario y cívico hierven en la palabra de Rivera empapado por el hálito cívico de César Vallejo, la voz húmeda de Neruda y la desenfocada provocación de Rilke. Estos elementos fundidos en el crisol del espíritu han sido origen de tanto desamor y desmán del alma, de experiencias metafísicas y conocimiento intuitivo, de serenidad interior enardecida en el fuego y la sombra. Para definir la poesía de Carlos tendría que sublimar el sentimiento en aras de la experiencia inteligible. Un poema es una conquista, la ciencia adquirida por el explorador que se adentra en la selva peligrosa o el bosque denso, sin saber en absoluto qué riesgo te acecha o en qué sendero inexplorado te ha de poseer el vértigo. La palabra es la única brújula posible para desentrañar tal desafuero de la inteligencia, que tantas veces se nos escapa de las manos. Aquella temeridad de adolescencia arrastra al poeta, como cruzado de una causa en territorio oscuro, a la búsqueda incesante del Santo Grial que invoca desde tierras inhóspitas, a cuyas arenas sólo podemos llegar como indefensos náufragos.

MERCEDES CASTRO

Leonesa de nacimiento, llega a Córdoba a principios de la década de los 70 y en nuestra ciudad escribe la casi totalidad de su obra poética. Fundadora en su ciudad natal del Grupo "Barro" que editó una antología con la obra de sus componentes en 1973⁵¹, en la primavera de 1976 asiste a la reunión del grupo *Zubia*, en el hotel Maimónides, y en él imprime su estigma castellano, que, aunque sinónimo de sobriedad, se siente trascendido por el don de la sonrisa. Ganadora del Premio Poesía "Gallo de Vidrio" de Sevilla en 1978, igualmente del "Ciudad de Jaén" en 1978 y del "Bernardo del Carpio" en León en 1981, así como finalista del Premio "Azor" en Barcelona, ha publicado tres libros: *Paisaje de la Sangre* (Colección Polifemo. Cátedra Juan Rejano. Excma. Diputación Provincial de Córdoba, 1986), *La Sombra de la Sombra de un Sueño* (Premio Pablo Neruda 1990 de la Fundación Juan Ramón Jiménez y el Instituto Pablo Neruda, Huelva), *El Retrato Quebrado* (Premio González de Lama 1995, León. Colecc. Adonais, vol. 524)⁵².

en la poesía. Antología a cargo de Mario López. *Quince años de (joven) poesía en Córdoba*. Antología a cargo de Pedro Roso, *La memoria y la sangre*. Antología en Ediciones Libertarias. Obra recopilada en Revistas *Zubia*. Córdoba. Primera, segunda y tercera época. *Poesía Hispánica*. Madrid. *Caracola*. Málaga. *Árbol de fuego*. Caracas (Venezuela) *Azor*. Barcelona. *Bahía*. Algeciras. *Peña Labra*. Santander.

⁵¹ *Barro Poesía*, Celarayn 1973.

⁵² Ha publicado en "Cuadernos de la Posada", nº 14, título *Alaluz*. Ayuntamiento de Córdoba. Área de Cultura y Educación; así como en la colección "Cuadernos de Ulía, nº 45, título *Retablo Orsini*. Colaboró en revistas del

Su concepción poética se modula sobre la tesis capital de que cualquier palabra no sirve y este manifiesto es en toda su producción lírica un referente inequívoco. Sosegada por la vibración racional de los poetas del norte amplía los registros del pensamiento hasta el silente clamor de la poesía andaluza, donde el fuego se presiente como nieve y el frío es daga más encendida que la misma luz del sol. Contención y nervio se aúnan para litigar sin tregua, creando un universo poético concentrado y sintético, ajena a la explosión pasional de sus compañeros pero proclive al ejercicio de la lírica en su expresión más depurada. Mercedes preconiza el respeto a la vida, sin imposturas ni falacias. De su actitud casi preedénica, surge un compromiso que encamina el pensamiento a la palabra, sin que entre ambos medie más obstáculo que el de la propia vida y su particular intuición de las realidades. Situados en este centro moral sobre el que gravita nuestra experiencia, el poema te conduce por camino inmanente y te muestra lo que tu sólo habías alcanzado a intuir. Mercedes es clara, el poeta es un mero traductor de signos ocultos, cuya revelación debe ser natural. Cualquier coerción o manipulación quiebra la verdad, el frágil mecanismo de las palabras. Por esto es preciso una sensibilidad a flor de piel, capaz de percibir el sonido de una hoja que cae sobre el musgo, atenta a la mirada de ser enamorado, presta al gesto que inaugura un saludo, una súplica, una sonrisa. Quizás también por esto, Mercedes afirma que la poesía sólo se entrega al poeta si éste desnuda de toda vanidad, drena de toda usura su corazón y lo deja en estado de gracia.

FRANCISCO CARRASCO

Francisco Carrasco nace en la onubense Cortegana, aunque es cordobés por ascendencia y sobre todo por querencia y arraigamiento de este suelo que pisa, conoce y ama desde los seis años. Poeta autodidacta reconoce haberse sentido vinculado en el principio de su escritura por la llamarada lábil y el ingenuo ardor del sevillano Bécquer, tantas veces mentor de los más jóvenes y recurrente página de artigadas y fértiles estéticas. Tanto los friolentos símbolos panteístas de Aleixandre y su *Sombra del paraíso*, como los serenos pasos del caminante Antonio en *Campos de Castilla*, comparten influencias y progenie con el fulgor exasperado y volcánico de *El rayo que no cesa* en los labios crispados del alicantino Miguel o los rubores lumínicos de *La casa encendida* de Rosales. Todo un universo forjado por vigorosas voces de andaluces donde Hernández hinca su dulce aguijón casi hermano gemelo y sufriente de este sentir tartesio.⁵³

Aunque por edad y su temprana dedicación a la escritura⁵⁴ podría integrarse en la “poética de los 50”, llamada por el gaditano Antonio Hernández la “promoción

género como: *Poesía Hispánica* (Madrid), *Almazara* (Morón de la Frontera), *Aljibe* (Villena, Alicante), *Alto Fragile* (Bari, Italia), *Zubia* (Córdoba) y otras.

⁵³ Vid. MURIEL DURÁN, F. 1990. *Panorama de la poesía en Córdoba*. CajaSur. Córdoba. Pág. 68.

⁵⁴ Francisco Carrasco nace en Cortegana, partido judicial de Aracena, en marzo de 1930; y él mismo, en el libro reseñado (pág. 67) anteriormente, expresa: “Comienzo a escribir poesía en los primeros años de la década de los cincuenta”.

desheredada”⁵⁵, donde surgen nombres como Rafael Mir, Sebastián Cuevas, Carmelo Casaño, Mariano Roldán, Francisco Carrasco publica su primer libro *Las raíces*⁵⁶ en 1966, un año después de haber obtenido uno de los accésits del “Adonais”, el más importante premio de poesía de esta década. El poeta, primer crítico de su creación, explica en palabras el sentido de *Las raíces*, “poemario de contemplación mística, pero de un misticismo panteísta que se apropia, junto a las sensaciones que le llegan al poeta por las vías más urgentes del vivir, de un profundo sentimiento de la naturaleza”⁵⁷. En este tiempo trama amistad con Carlos Rivera y Manuel de César, que perduraría sin aristas sobre la línea del tiempo. Entonces vinieron *Con el tiempo en las manos* (Premio Talavera de la Reina), *Diálogos de la luz y los ojos*, *Humano Exilio*, *Ciudad marina*, *Políptico del ingenioso hidalgo*, *Tierra nativa y Esperando el olvido*.

Carlos Rivera lo define como amante de la naturaleza, el hombre urbano que se entenece ante el crecimiento natural de los lirios del campo y se maravilla, para luego proclamarlo en mil poemas, de los desapercibidos prodigios naturales. Para Carlos, que ha confesado la inclinación del grupo hacia los valores éticos, Francisco Carrasco aportó la grandeza de una poesía basada en la experiencia del amor trasvinado en dos sustancias: naturaleza y tiempo, los grandes temas elegíacos del poeta, que no duda en exclamar que su “poesía toda está designada de un sentimiento humanista y dolorido y testimonial que da fe de mi tiempo histórico y sus condicionamientos”⁵⁸.

MANUEL DE CÉSAR

El montillano Manuel de César se impone desde el principio como adalid del grupo, tras la desmembración del grupo original del que no formaba parte, porque en aquel momento sus expectativas se dirigían a la dirección de la revista *Aljuma* y un programa de carácter literario en Radio Popular que concitaba de alguna manera los ejes de la nueva generación. Bajo su poderoso liderazgo se conforman los proyectos más granados y densos de *Zubia*: El Premio *Ricardo Molina* (1974), la revista *Zubia* (1978-1988), el aula de poesía *Ciudad de Córdoba* (1984-1987), la Cátedra *Juan Rejano* (1985-1993), Los dos primeros encuentros de poetisas, las colecciones de poesía *Polifemo*, para autores noveles, y *Galatea*, proclive a editar obras inéditas de autores con cierto bagaje literario, la colección *Al-Zahra* de efímera existencia, y el simpático proyecto *Propaganda literaria*, que más tarde derivó hacia otros derroteros aún transitables. Sus compañeros de grupo coinciden en señalar que este quehacer burocrático de la poesía, que lo convirtió

⁵⁵ HERNÁNDEZ, A. 1991. *La poética del 50: una promoción desheredada*. Endymión. 2ª Edición. Madrid.

⁵⁶ CARRASCO, F. 1966. *Las Raíces*. “Adonais” Ediciones Rialp. Madrid.

⁵⁷ Cfr. MURIEL DURÁN, F. págs. 67 y 68. Véase el trabajo de Manuel Gahete sobre el poeta con el título *La poesía telúrica de Francisco Carrasco* publicado en el *Bol. de la R.A.C.*, Julio-diciembre de 1996, Año LXVII, nº 131, pp. 161-179, del que proceden muchas de estas reflexiones

⁵⁸ MURIEL, F. *Panorama de la poesía en Córdoba*, op.cit., pág. 68.

en el alma del grupo, mermó considerablemente su obra personal, empapada del fervor culturalista de los novísimos y la superposición de temas históricos, mitológicos y épicos. Esta adhesión a la corriente más exclusivista de aquel tiempo, se manifiesta asimismo en el cultivo de los metros clásicos, lo que no obvia para considerarlo un poeta diestro en el dominio de las claves de la poesía popular, con clara inclinación a la idealización de personajes, situaciones y realidades de la cotidianidad. Sus conocimientos y su capacidad creativa le confieren un lugar notable en el mundo de la creación poética. Siendo referente inexcusable de jóvenes poetas durante muchos años, teórico de la literatura y cultivador del arte ensayístico en diferentes ámbitos, su obra, poco extensa, *Sonetos del Corazón*, *Vademécum*, *Letras y rimas*, *Flora*, *Inventario de nubes* y *Diez poemas*, no ha alcanzado el eco presagiable.⁵⁹

La pasional elegancia de su obra destila un leve aroma de decadencia, sensualidad y amargura. Carlos Rivera afirma que la estética es razón de ser del poeta. Sus palabras sobre el amigo son reveladoras: Manuel de César supuso la agitación de las aguas en Zubia, quien proclamó con manifiestos, pancartas y provocaciones sutiles que el grupo no debía ser remanso sino torrente de poesía. “Manolo es, por encima de todo, un esteta, un narciso de aguas frías que gusta de contemplarse en las aguas bellísimas de un poema, sea suyo a ajeno. Tiene más placer en vivir en poeta que en llenar de versos su propia vida; por eso su obra es corta, pero selectísima y profunda, como la de un orfebre que no pierde su tiempo sino en la joya mínima, en el toque elegante, en la construcción perfecta de la palabra que es un rubí engastado en una cadena de rubíes. Insaciable lector, contemplador de la belleza, personas de palabras justas, afectuoso aunque distante, de humilde grandeza, estoico en sus muchas heridas, en sus gozos y soledades, huésped vitalicio en la morada de los dioses.

LOLA SALINAS

La cordobesa Lola Salinas es la que más tardíamente se incorpora al colectivo. No son pocos los que destacan el desajuste entre su excelente dominio del quehacer poético y su escasa producción poética que se resume en dos libros *Cuando nos busque abril* (Colección *Polifemo*) y *Cantos* (Colección *Galatea*); así como tres cuadernos de poesía *Orate* (Cuadernos de Ulía), *Archipiélago* (Propaganda Literaria) y *Diez poemas* (Colección Al-zahra), éste último en colaboración con Manuel de César. Probablemente su poesía requiera pasión y acción, reflexión y distanciamiento. Deseo y autenticidad son dos características de una poesía marcada por el signo de la nostalgia, del anhelo, de la quimera, del sueño roto y transfundido en sonoridad y sensaciones. El profesor emérito de la Universidad de Córdoba y Académico Numerario de esta corporación centenaria Feliciano Delga-

⁵⁹ También domina la botánica, habiendo dado a la imprenta libros como *Los árboles de Córdoba*, *Parques y jardines cordobeses* y *La flora de los patios andaluces*, todos en colaboración con Lola Salinas. Ha sido pregonero de la Vendimia en Montilla y de los Carnavales en la misma, su ciudad natal.

do ha declarado que, entre las mujeres poetas que componen la antología *Las diosas blancas* de Ramón Buenaventura⁶⁰, “personalmente escogería la Purísima voz, intensa y clara, de Lola Salinas”.⁶¹

Su poesía arranca de una concepción natural, intensamente lírica, entrañada en la más viva tradición española, a la que incorpora gran cantidad de elementos florales.⁶² Juana Castro, que la introduce en el grupo *Zubia*, ha manifestado que la poesía de Salinas está tocada por una tensión verbal o “potencia que se expande a partir de las presencias y los símbolos”, por “una fuerza (...) inquietantemente presente”.

Mejor que ambos expresa Rivera la concepción que yo mismo guardo de Salinas: Lola es misteriosa y clara como la fuente en cuyas transparentes aguas se vislumbra un abismo que tanto puede ser una mastaba de oro como el profundo destino de una soledad en carne de palabra. No me cabe duda de que el tiempo hará justicia a una de las voces más originales y modernas de nuestra lírica contemporánea.

⁶⁰ Ediciones Hiperión.

⁶¹ Edición Enciclopédica de *Córdoba Capital* editada por CajaSur.

⁶² Tiene publicados -en colaboración con Manuel de César- *Los árboles de Córdoba*, *Parques de la provincia de Córdoba* y *La flora de los patios andaluces*.